



Tendencias en narrativa

‘Crossover’ o el elixir del lector eterno

SÒNIA HERNÁNDEZ

Desde muchas generaciones atrás, casi podría decirse que desde hace siglos, ha habido obras literarias que han cautivado a adultos y a jóvenes. Y con frecuencia las que más impactaron a los lectores de menos edad se convierten en clásicos que se rememoran y se citan con cierta emoción nostálgica: los cuentos de Edgar Allan Poe u Oscar Wilde, las desdichas narradas por Dickens, el *Diario de Anna Frank*, *El guardián entre el centeno* de J.D. Salinger o *El mundo de Sofía*, de Jostein Gaarder.

Lo novedoso está en que la industria editorial internacional ha descubierto, a partir del éxito que en los últimos años han tenido títulos como la serie de Harry Potter de J.K. Rowling, *El niño con el pijama de rayas*, de John Boyne; *La ladrona de libros*, de Markus Zusak; *El curioso incidente del perro a medianoche*, de Mark Haddon; *La evolución de Calpurnia Tate* de Jacqueline Tate, la saga de vampiros de Stephenie Meyer o *La mecánica del corazón*, de Mathias Malzieu, el tirón comercial de los libros que cautivan a adolescentes pero también son disfrutados por los adultos, y se ha perfilado un nuevo género: el *crossover* o libro que traspasa fronteras de edad.

La mayoría de editores y directores literarios que han publicado en este ámbito, aunque están de acuerdo en que no se está descubriendo nada nuevo, reconocen como Blan-

ca Rosa Roca, de Roca Editorial, que “se ha puesto más de ‘moda’, es una tendencia al alza”; o, en palabras de Elena Ramírez, de Seix Barral, “hablamos de fenómeno porque ha crecido el número de lectores, el espacio dedicado en librerías y la atención de los medios”, lo que podría explicar, según Mónica Carmona, de Mondadori, “que los editores busquemos libros que pue-

Libros como ‘El niño con el pijama de rayas’ han catapultado las lecturas que van de los 12-14 años a los adultos

dan gustar a esos lectores”. Actualmente se encuentra en las librerías una amplísima oferta de este género, con características muy concretas que, al parecer de Carmona, aunque “no son exactamente fórmulas, es evidente que el género *crossover* responde a unas premisas establecidas ya por toda una tradición. En repetidas ocasiones el narrador o protagonista empatiza con el lector joven y llama la atención al adulto, recordándole sus responsabilidades hacia los más jóvenes”.

Con frecuencia, se trata de libros en los que aparecen niños o jóvenes en situaciones extremas que viven una aventura y que acaba en una lección que suele ayudar al lector de todas las edades a



Un buen libro crece con sus lectores y se queda con ellos

GETTY

aprender que siempre se puede seguir adelante, por graves que parezcan las adversidades. Al parecer de Juan Milá, de Salamandra, “estos libros incluyen un interés por lo novelesco, me parece que son un soplo de aire fresco”, y lo son “porque esta hibridación de géneros puede ser muy fértil y dar lugar a muchos libros con interés. Sin embargo, en cuanto los libros siguen una fórmula, suelen perder gracia y autenticidad”. Silvia Querini, de Lumen, tampoco cree en la posibilidad de seguir una receta concreta para conseguir un buen libro de estas características: “la etiqueta *crossover* no define de una manera clara un género. Estoy convencida de que un buen libro da lo mejor de sí para cada edad. Si es bueno, cada lector encontrará algo en él”.

Editores y directores literarios coinciden en afirmar, como Michi Strausfeld, de Siruela, “que son los lectores los que finalmente deciden” el futuro del libro y si este es capaz de llegar a diferentes edades. Así que no importa la cantidad de epígonos o imitadores que surjan, puesto que el éxito sigue siendo imprevisible y las editoriales, según sus responsables, siguen buscando calidad. Una de las últimas propuestas más decididas por este género es la colección Biblioteca furtiva, que Seix Barral presentó en octubre. Jasper Jones, de Craig Silvey, un tributo a la amistad y a la lectura, con la muerte de una adolescente como centro de la acción, es el primer título, seguido por *La sinfonía del tiempo breve*, de Mattia Signorini, que reconstruye las aventuras de alguien que consigue viajar en el tiempo, y *Las obras escogidas de T.S. Spivet*, de Reif Larsen, que descubre el mundo a los lectores a través de los mapas mágicos dibujados por un genio de doce años que vive en un rancho. En el catálogo de Siruela se encuentran algunos de los *crossover* más celebrados, como la saga de tinta de Cornelia Funke, que vuelve a ser actualidad con *Carne de Piedra*, en la que un joven deberá romper el hechizo que ha convertido a su hermano en piedra. Ahora el sello inicia una nueva sa-

ga, *Los incorpóreos*, con *El mundo de las sombras*, de Ana Ripoll, en la que una joven diseñadora se enamora de alguien que no pertenece a este mundo.

La magia, los fenómenos paranormales y los vampiros siguen siendo temas recurrentes, como en *Una inquietante simetría*, de Audrey Niffengger en Salamandra y Columna en catalán; *El libro del cementerio*, de Neil Gaiman, en Roca y Estrella Polar; *Les bruixes d'Arnes*, de David Martí, en Edicions 62, o *Los Radley*, de Matt Haig, en la colección Reservoir Books, de Mondadori, que acogió el éxito del primer libro de Mathias Malzieu, *La mecánica del corazón*, y que apuesta ahora por *La alargada sombra del amor*, donde el autor afronta el dolor por la muerte de su madre con ayuda de un gigante.

Dejando aparte los fenómenos sobrenaturales, otro tema común en estos libros es el interés por la naturaleza y las catástrofes provocadas por el ser humano: *La evolución de Calpurnia Tate*, de Jacqueline Kelly, en Roca; el exquisito *El hombre que plantaba árboles*, de

Seix Barral ha lanzado una colección dedicada a estos libros, mientras el resto de editoriales aumenta su oferta

Jean Giono, que Duomo publica en edición normal y en pop-up, *Montañas como islas*, de Forrest Carter, también en Duomo, *El niño perro*, de Eva Hornung, en Salamandra; *L'illa de l'última veritat*, de Flavia Company, en Proa, o *El concertista d'ocells*, de Josep-Francesc Delgado, en Estrella Polar. Entre los males sufridos por la humanidad, el nazismo, abordado en *Ahora*, de Morris Gleitzman en Kailas, y en *El puente invisible*, de Julie Orringer en Lumen. Y como exaltación de los valores humanos, *La niña que podía volar*, de Victoria Forester, y *El sueño de Frankie*, de Pauline Fisk, ambos en Montena. Habrá que esperar para ver cuántos de estos podrán citarse junto a los clásicos. |